

riadas, que tanto ilustran al industrial y al comerciante. El servicio consular, irreprochable. Los informes y estudios del personal diplomático, y de los Consules, que pueden servir de modelos. La enseñanza industrial, mercantil y de arte industrial, que se difunde sin cesar y sin cesar perfecciona las producciones de la Bélgica. La brillante presentación del país en las Exposiciones.

Todo eso y los innumerables trabajos de otros géneros, pero no menos importantes, que lleva á cabo aquel ilustrado Gobierno, todo eso contribuye á la firme, creciente y ya universal reputación de la afamada industria de los belgas. Y como no tengo espacio ni tiempo ni competencia para entrar en el análisis de todos esos trabajos y elementos de propaganda, ni mucho menos bastarian los pocos conocimientos adquiridos para juzgar con acierto del interesante conjunto de aquella poderosa industria, me limitaré á dar una pálida idea de algunas de las industrias artísticas de Bélgica, brillantemente exhibidas en la grandiosa Exposición de 1889.

Los productos metalúrgicos. Los muebles sencillos y de lujo. El cristal, la cerámica y las porcelanas. Los bronceos de arte. Los tejidos, los encajes y los perfumes. Y las joyas y los diamantes; darán motivo para unos cuantos mal pergeñados conceptos con los que procuraré llamar la atención hacia las grandes ventajas que reportaría nuestra República del desarrollo del comercio apenas incipiente con aquel interesante país.

Fué sin duda alguna de las de mayor interés y atractivo la exhibición de los Belgas en 1889 en Paris.

En la inmensa galería de las máquinas; en los pala-

cios de la alimentación y de la agricultura; en las secciones de explotación de minas y de la metalurgia; en las galerías de Bellas Artes y sobre todo en la presentación de los variados y ricos productos de su poderosa industria, en todas partes revelaron el genio artístico y el carácter tranquilo, perseverante y progresista de su simpática nación.

Al recorrer aquellas elegantes y bien entendidas instalaciones, robusteciase la convicción de que si la Bélgica puede justificadamente ser considerada como país de agricultores y como nación de artistas, como pueblo, sobre todo, de grandes industriales es como se presenta ante la admiración del mundo.

El trabajo incesante de progreso y de extensión de sus industrias se revela con gran elocuencia en las cifras siempre crecientes de su comercio internacional.

Respecto de minas de carbón, por ejemplo, habrá quienes las exploten con habilidad igual, pero con mayor inteligencia y economía, en ninguna parte del mundo.

La producción carbonífera no ha cesado de crecer, desde 1835 en que fué de 28,000 toneladas, hasta 1887 en que llegó á la suma de 131,000 toneladas.

El valor del carbón extraído desde 1830, excede de seis mil cincuenta y seis millones quinientos mil francos.

Y ofrece gran interés el observar la marcha ascendente del consumo del carbón y del coke, porque separando la cifra correspondiente á los usos domésticos, aquel consumo da una idea bastante clara del desarrollo extraordinario de la industria belga.

Ese consumo que en 1862 fué de seis millones y medio de toneladas de hulla, de coque y de carbón comprimido, llegó á trece millones y medio de toneladas en 1887.

En este último año, la explotación de la hulla se realizó á la profundidad media de 361 metros y necesitó el uso de:

	Caballos de vapor.
431 máquinas de extracción con fuerza de.....	61,496
496 " " desagüe " " ".....	31,073
378 " " ventilación " " ".....	15,932
1,025 " para usos diversos " " ".....	13,680

Pudiendo asegurarse, por ser así de justicia, que difícilmente podrá otra nación disponer de tipos de máquinas para la explotación de las minas, mejores y más poderosas que las que ha creado y emplea la Bélgica para la ventilación, el desagüe y la extracción.

Y si esto puede decirse de la industria de los mineros belgas, á juzgar por los datos, muestras y máquinas exhibidos en Paris, con mayor razón debe consignarse que la poderosa industria metalúrgica, cuyas ramas son tan numerosas y variadas, ha contribuído eficazmente al gran desarrollo de la prosperidad de aquel país.

Gracias á sus combustibles, á sus minerales, á la facilidad de importar éstos cuando los necesita, y á su genio industrial, la Bélgica produce en abundancia hierro, hierro fundido, acero, zinc, plomo, cobre y plata, dando sus innumerables fábricas á todos estos metales las formas más útiles y variadas.

La producción de hierro fundido, hierro y acero y zinc, en los años de 1870 y 1887, entre los cuales las cantidades respectivas constantemente crecieron, fué en toneladas la siguiente:

	1870.	1887.
Hierro fundido.....	565,234	755,784
Hierro y acero.....	526,577	725,504
Zinc.....	45,754	80,468

No es posible entrar aquí en el análisis minucioso de los innumerables productos metalúrgicos de gran mérito real, artísticamente ejecutados muchos de ellos y de notable baratura todos, presentados por la Bélgica en la Exposición de Paris.

Habrá que limitarse á la rápida mención de algunos de ellos.

Las locomotivas de gran velocidad, las máquinas de soplo, cilindros de vapor y compresoras de aire, así como el modelo del ascensor hidráulico para el canal del Centro, presentados por la célebre Sociedad Cockeril de Seraing, llamaron justamente la atención.

Otro tanto aconteció con los hierros fundidos de molde ordinario y especial; los rieles y accesorios de hierro y de acero, de todas las secciones, para vías anchas, angostas, portátiles y tranvías; los durmientes y viguetas de hierro y de acero, y los hierros de todas las formas comerciales; los palastros, tubos, sifones, resortes, válvulas y frenos, exhibidos por la Sociedad de las fundiciones de la Providencia, la fábrica de hierro de Charleroi, Marneffe y C^a de Lieja y otras firmas no menos importantes.



Los utensilios de todas clases de hierro estañado, barnizado, pulido, esmaltado y decorado, de Gilbert y C^a, de Bruselas, los órganos de máquinas, engranes, cremalleras, bielas, cojinetes, etc., de la Sociedad anónima Mitis Belga, de Huy; los minerales, lingotes, planchas y láminas onduladas y acanaladas de zinc y los modelos de techos y de diversos motivos de ornamentación con este metal, de la Sociedad de las Minas y Fundiciones de zinc de la Vieja Montaña, invitaban al estudio concienzudo tanto de los especialistas como de los comerciantes, sucediendo lo mismo con los esmaltes artísticos de Teófilo Moll, de Gosselies, y las vajillas ricamente decoradas, y el esmalte vienés, extra-resistente al fuego, de la Nueva Sociedad de Saint-Servais les-Namur.

Entre todas esas industrias metalúrgicas que han llegado en Bélgica á un alto grado de perfección, hay una sobre todo, la cual por la excelencia de sus productos, casi puede decirse que no conoce rival.

Es la industria de la fabricación de las armas finas, en la que Lieja ha llegado á conquistar una gran reputación, rivalizando sus armas de lujo, aunque de precios inferiores, por la finura y buen gusto artístico de su ejecución, con los mejores productos de los más afamados armeros de Londres y hasta de Paris.

La organización de los ensayos de resistencia y sobre todo el principio de la responsabilidad de los obreros, en virtud del cual pierden el precio de su trabajo si las armas que fabrican no resisten satisfactoriamente á las pruebas, constituyen las causas principales de la gran seguridad que ofrecen las armas belgas, cir-

cunstancia que ha contribuido eficazmente á su gran reputación.

Hoy es ya de moda que los aficionados más distinguidos prefieran las armas finas de la Bélgica á las de los otros países, y los cazadores sobre todo, se dirigen siempre á Lieja, en donde existen establecimientos importantes, exclusivamente destinados á la fabricación de armas de caza, cuya industria va adquiriendo en aquella ciudad proporciones más considerables de día en día.

Bélgica realiza anualmente una exportación de armas para todos los países del mundo, por valor de más de doce millones de francos.

Otra de las industrias belgas notablemente presentadas en Paris y que ha llegado también á un alto grado de perfección y desarrollo, fué la de

EL MOBILIARIO Y SUS ACCESORIOS.

A pesar de que en ésta como en todas las industrias artísticas tuvieron los belgas que luchar con la gran nación francesa que es la soberana en el buen gusto irreprochable, la elegante distinción y la extraordinaria riqueza de sus artefactos, lograron, sin embargo, llamar la atención, tanto por la calidad de sus muebles, cuanto por el estilo original y artístico de sus hermosas instalaciones.

Y debe agregarse que en la Exposición de 1889 no era tan sólo en las clases especiales donde podían admirarse las maravillas del mobiliario artístico moderno.